

# RETRATO ANTROPOLÓGICO

En un lugar de Kelatza, de cuyo nombre quisiera acordarme, me cuentan que vive, un antiguo soldado Ibero, de nombre Baisetas, mercenario que ha sido de cartaginenses y romanos, hombre de escudo con carcoma, lanza rota y casco de cuero remendado, pasabase la mayor parte de los días, relatando sus hazañas, con algo de verdad y la mayor parte de su invención, entretenía y embobaba a la muchichería, y hacía sonreír a parientes y amigos, tal llegó a ser el cúmulo de inventiva, que de las historias no quedaba de verdad más que el título, pues si se hiciera caso de ellas, semejante soldado, tan formidable no habría existido, en tiempos pasados, presentes y hasta venideros.

Tantas fueron sus hazañas y tan adornadas, que nadie diría, que no había vivido más de 90 años, cuando era un hombre cincuentón. La olla de trigo cocido, poca carne, escasos los frutos y pan de bellotas, conseguían más torcer su lucidez que enderezarla, hasta tal punto se llegaba a creer lo que contaba, que abandonaba los trabajos de su hacienda, por contar los cuentos a quien se dejaba, por lo que preocupaba mucho su salud, a su mujer Ana y a su hija Canine, pues no fuera a hacer alguna locura que su mucha imaginación le dictara, acabara herido y con los huesos rotos.

Culchas, mozo en edad, de crear sus propias hazañas acordó con sus amigos, Baspedas, Ildutas, Urcebas y Cesaro realizar una escaramuza de guerra (razzia) en donde pudieran sacar provecho económico (joyas o ganado) y prestigio tribal, por lo que pidieron a Baisetas que los acompañara por su propia experiencia, y los asesorara militarmente, lo que provocó un gran pesar a su mujer Ana y a su hija Canine, pues no estaba en edad de razzias.

Cuando la noche termina y la luz comienza su andadura, tres caballos losinos, portando 2 jinetes cada uno (la escasez les obligaba a ello) abandonan un lugar de Kelatza, no llevan rumbo fijo, no tienen ningún plan, esperan aventuras e improvisarán sobre la marcha. Para los jóvenes, Baisetas, es todo un líder y van confiados, y para él, es un orgullo, ser el centro de referencia del grupo e imagina lo fácil que va a resultar todo.

No llevan tres horas de camino, cuando cruzan un pequeño riachuelo, con gran vegetación en sus orillas, enfrente altas rocas, y entre ellas un estrecho paso, con una muy empinada cuesta, lo que obliga a desmontar a los kelatzaras; delante van Baisetas, Baspedas e Ildutas, detrás con los caballos Cesaro, Culchas y Urcebas, el paso es muy angosto y apenas si pueden pasar los caballos, pero delante se ensancha un poco. Un guijarro como un huevo de gallina golpea a Baisetas en la cabeza derribándolo al suelo, otro, destroza el hombro de Baspedas, dos golpean a Cesaro, uno en el vientre y otro en el pecho, uno más deja cojo a Ildutas. Culchas y Urcebas, se vuelven corriendo hacia el riachuelo, como si los persiguiera un lobo, y todavía hoy cuando esto escribo, estarían corriendo, si no se hubieran tropezado con dos espadas celtíberas de antenas que amenazaban cortarles el cuello si no se paraban.



ESCENAS EN CERAMICA EDETA S. III A.C.

Una patria celtíbera de ocho guerreros, que van en busca de sacar provecho, de cualquiera que se deje, con sus sayos negros, calzas de tizas de greba de pelo y cascos de bronce, amenazan con matarlos, si no se rinden, todos lo hacen menos Baisetas, que parece que esté como muerto; su jefe Buntalos, les pregunta que motivo les llevaba por aquel apartado lugar, y Culchas muerto de miedo, le cuenta los detalles y pormenores de todo, las historias de Baisetas, su búsqueda de aventuras y gloria, y hasta le hubiera contado, las veces que había mamado de muchicho de las ubres de sus cabras, si las risas y el jolgorio de los celtíberos, no se lo hubieran impedido.

Los celtíberos les dejan marchar, les perdonan la vida, y no les cortan la mano derecha